

Título: Un trueque de Pureza  
Pasaje: Marcos 1:40-45  
Iglesia Piedra Angular | 5 de Junio

**Idea central:**

Solo Jesús sabe cómo limpiar lo más inmundo, y Él conoce exactamente cuánto costará.

Muy buenos días Iglesia

Qué bueno es estar juntos otra vez, qué bueno que ya es domingo.

Hoy con el favor de Dios estaremos terminando el primer capítulo de Marcos y, más importante, estaremos celebrando un tiempo de Comunión.

Así que quiero pedirte que me acompañes en la Palabra de Dios a Marcos capítulo 1:40-45. Si no tienes una Biblia contigo, nuestros anfitriones pueden hacerte llegar una con gusto. Estamos en la p.1019 de la NBLA, la traducción que utilizamos aquí en Iglesia Piedra Angular. Y hoy estamos viendo un sermón titulado “Un Trueque de Pureza”.

Marcos 1:40-45. Esta es la Palabra de Dios:

**Un leproso vino\* rogando a Jesús, y arrodillándose, le dijo: «Si quieres, puedes limpiarme». Movido a compasión, extendiendo Jesús la mano, lo tocó y le dijo\*: «Quiero; sé limpio».**

**Al instante la lepra lo dejó y quedó limpio. Entonces Jesús lo despidió enseguida amonestándole severamente: «Mira», le dijo\*, «no digas nada a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu limpieza lo que Moisés ordenó, para testimonio a ellos».**

**Pero él, en cuanto salió comenzó a proclamarlo abiertamente y a divulgar el hecho, a tal punto que Jesús ya no podía entrar públicamente en ninguna ciudad, sino que se quedaba fuera en lugares despoblados; y venían a Él de todas partes.**

**Vamos a orar.**

Hace unos meses, mi familia tuvo el gozo de ir a celebrar con nuestros hermanos de la Iglesia IBO la inauguración de su nuevo Templo. Luego de años de oración el Señor les proveyó milagrosamente de local donde ellos pasaron de tener tres servicios a tener uno solo y con espacio para seguir creciendo, un verdadero milagro. El pastor Otto Sánchez, pastor de esa congregación, es alguien a quien amo profundamente y ha sido siempre un hermano y maestro nuestro, al igual que de la IBI, la Iglesia que nos envió. Y en diciembre, cuando la IBO empezó a reunirse en su nueva edificación, luego de un servicio, nuestra familia, la familia Arocha de aquí de nuestra congregación, y la familia del pastor Otto salimos a comer.

Resulta que esto fue por los tiempos donde la ola de Omicron estaba terminando. Nosotros nos habíamos hecho pruebas, luego de haber pasado por enfermedad en la familia. Pero mi hijo del medio, Isaac, a quien le pedí permiso para hacer esta historia, y quien se había sentido bien toda la mañana, cuando nos sentamos en el restaurante a comer, empezó a toser.

Primero un poquito. Y luego un poco más. Y luego un poco más fuerte. Una tos seca. Y le dimos agua. Y yo lo llevé al baño. Y Paty lo sacó afuera. Y oramos con él. Y le dimos jugo. Y el pobre niño no dejaba de toser. Y él se sentía bien. No tenía síntomas. Y sabíamos que no tenía COVID. Pero en estos tiempos, y más en esos tiempos, alguien tose y de inmediato todo el mundo mira. Y déjenme decirle que mientras nuestro pobre muchacho tosía, el restaurante se fue vaciando. Literal un grupo alrededor de nosotros pidió que le cambiaran la mesa. Y nosotros nos sentíamos tan mal, por él, que no tenía la culpa.

Luego nos enteramos al llevarlo con una especialista que él tenía un asma no diagnosticado, que era lo que lo llevaba a toser.

Pero la vergüenza que sentíamos en el momento, recuerdo que dijimos, oye, “es casi como que uno tuviera lepra”.

*Casi.*

En el pasaje de hoy, nos encontramos con alguien que genuinamente tenía Lepra.

Este es un encuentro que los evangelios ponen en diferentes momentos, y que Marcos coloca bien temprano en el ministerio de Jesús, aquí como cierre del capítulo 1.

Como hacemos normalmente, vamos a ver este pasaje en tres partes. Pero en vez de darte tres frases, como normalmente hacemos para los que toman notas, voy a darte tres palabras. La primera palabra es

- 1) Trascendencia
- 2) Toque
- 3) Trueque

Quédate con esas tres palabras que nos van a servir como guía para, si Dios nos ayuda, entender mejor la Palabra de Dios en esta mañana.

Y esta es nuestra idea central:

### **Pantalla**

**Solo Jesús sabe cómo limpiar lo más inmundo, y Él conoce exactamente cuánto costará.**

**¿Listos?**

Iniciemos, entonces.

**1) Nuestra primera palabra es Trascendencia.**

¿Cómo nos sirve? Bueno, leamos otra vez, versículo 41.

**Un leproso vino\* rogando a Jesús, y arrodillándose, le dijo: «Si quieres, puedes limpiarme».**

Marcos es tan Marcos que no menciona casi nada de lo que está pasando aquí. Me recuerda el libro de Rut, que inicia “aconteció en los días que gobernaban los jueces que un varón de Belén de Judá vino a morar a las tierras de Moab...”. Si tú no conoces del contexto bíblico, tú no sabes qué eran los días que gobernaban los jueces –los días más oscuros de la historia de Israel, donde cada cual hacía, literalmente, lo que le viniera en gana. Y que el hecho de que un varón de Belén de Judá fuera a morar en Moab era una profunda desobediencia al Señor.

Pues de manera similar, Marcos solo dice “un leproso vino rogando a Jesús”. Y uno, distraído, leyendo en el celular, rápido, de una cosa a otra, no se detiene y no se da cuenta que la lepra es una de las enfermedades más graves que podían existir.

La lepra considerada una muerte lenta.

Aquel que fuera diagnosticado con Lepra ha recibido una pena de muerte.

Entiende un poco la trascendencia de lo que está pasando:

La lepra era una enfermedad, como norma, humanamente incurable. Se refería a diversas enfermedades de la piel, que se consideraba que venía por pecados graves. O sea, incurable, por pecados graves, y de la piel. ¿Tú sabes lo que eso significa? Que todo el mundo se podía dar cuenta. Todo el mundo lo notaba. Solo imagínate eso por un momento: todo el mundo sabe que tienes la enfermedad, sabe que es incurable, y piensa que es por algo que hiciste...

Mira, ¿tú me acompañas a Levítico 13:45-46? Mira un poco de cómo la misma Biblia ordenaba a los israelitas a tratar a los leprosos, con tal de cuidar a la nación de no contagiarse. Esa es la **p. 117**.

**En cuanto al leproso que tenga la infección, sus vestidos estarán rasgados, el cabello de su cabeza estará descubierto, se cubrirá el bozo y gritará: “¡Inmundo, inmundo!”. Permanecerá inmundo todos los días que tenga la infección; es inmundo. Vivirá solo; su morada estará fuera del campamento. Lev. 13:45-46**

Imagínate tener que caminar gritando “inmundo, inmundo” cada vez que vieras una persona.

Los leprosos andaban solos, en lugares desolados. Por eso, regularmente estaban en compañía unos de otros. En Los Evangelios los ves acompañándose unos a otros frecuentemente, porque esa es toda la compañía que tenían.

- En su momento, las costumbres decían que un leproso debía quedar a cincuenta pasos de cualquier persona limpia. Más allá y tenía culpa.
- Alguien con lepra no podía entrar a la casa de alguien limpio. Si no, esa persona quedaba inmunda.
- Es más, si un leproso se paraba a tomar sombra debajo de un árbol, todo el que se parara debajo de ese árbol quedaba inmundo. ¿Tú puedes creer eso?

O sea que nota no solo la trascendencia de la enfermedad, nota también la trascendencia del leproso. ¿Por qué lo digo? Porque ¿qué hizo él? Dice que él vino donde Jesús, se arrodilló, y habló con él.

- Este leproso está en franca ofensa contra Jesús.
- Él tiene poco o nada de preocupación por la pureza ritual o aun por la salud del Maestro.
- En su mente, lo único que él quiere es ser limpio, sin importar qué va a pasar con Jesús.

Pero es que este leproso sin duda ha escuchado que a la puerta de Jesús caben los enfermos, los agobiados, los desdichados y los endemoniados. Este hombre sabe que Jesús no vino a salvar justos sino pecadores.

Este hombre tiene una fe desesperada por Jesús. ¡Nótalo! **Si quieres, puedes limpiarme»**. Aquí no hay dudas del poder de Jesús, lo que Él no sabe es si Jesús quiere.

Y, mira, este leproso, este pedido, trasciende su momento y nos habla a ti y a mí. Porque a muchos de nosotros nos habla esto mismito.

Nosotros sabemos que Dios puede  
Nosotros sabemos que Dios es grande  
Nosotros creemos que Jesús es poderoso  
No es que dudamos de su habilidad, lo que dudamos es disponibilidad, de su voluntad de ayudarnos.

Pero aquí el leproso nos enseña que podemos venir donde Jesús y decirles, “Jesús, si quieres, puedes limpiarnos”. Y todo el que viene a Jesús, Jesús no lo echa fuera.

## **2) Esta es nuestra segunda palabra esta mañana. Toque. V.42**

**Movido a compasión, extendiendo Jesús la mano, lo tocó y le dijo\*: «Quiero; sé limpio». Al instante la lepra lo dejó y quedó limpio.**

Hay un film maravilloso llamado en inglés “Castaway”, creo que español se llama “Náufrago”. Donde Tom Hanks queda como único sobreviviente en una isla y a los pocos días de estar ahí él empieza a hablar con una pelota, ¿alguien recuerda cómo se llama la pelota? Wilson, sí.

De hecho, mientras pasa el tiempo, hay un momento en el filme donde él está casi dispuesto a morir con tal de salvar a esa pelota, él casi se ahoga con tal de salvarla.

¿Por qué? ¿Por qué él creó a Wilson?

Por qué nosotros fuimos creados para compartir, para hablar, para tener a otros a nuestro alrededor.

De manera especial, nosotros fuimos creados para el toque físico.

Mi amado mi hermano, a Jesús no hubo que convencerlo. Cuando el leproso trasciende los límites y se acerca a Jesús, él fue movido a misericordia. Y en vez de salir corriendo del leproso, dice que Él se extendió hacia Él.

El Dios tres veces santo es el mismo Dios que es cercano a los necesitados. Jesús vio a este hombre destrozado y entró en total contacto con su lepra para limpiarlo.

¡Quiero! ¡Claro que quiero! Si yo soy bueno.

¡Sé limpio! Y al instante... la lepra lo dejó y quedó limpio.

Mi hermano, ¿quién sabe cuándo fue la última vez que a este pobre leproso lo habían tocado? ¿Quién sabe cuántos días, cuántos meses cuántos años tenía este leproso sin hablar frente a frente a alguien limpio?

Y nunca, nunca nadie había hablado con alguien tan limpio, tan puro, tan bueno.

¿Y qué pasa cuando lo limpio toca lo sucio? ¡Se ensucia! Pero el Cristo de Dios toca al leproso y es el Leproso el que sale limpio!

¡El toque de la santidad de Dios!

### **Pantalla:**

**Crisóstomo: “Si Él podía limpiarlo por querer y por hablar, ¿por qué también lo tocó” Me parece que para significar que Él no estaba bajo la mano de la ley, sino que la ley estaba en sus manos...Él tocó al leproso para significar que él no solo es siervo sino también Señor. Porque la lepra no ensució Su mano, sino que Su santa mano limpió el cuerpo del leproso”.**

Y así algunos de nosotros venimos con nuestros pecados y decimos “es que no me atrevo a venir delante de Dios porque tengo mucho pecado”. Mi hermano, yo sé que tienes mucho pecado, ¡yo también! ¡Pero en Dios hay más gracia! No hay más suciedad en ti que pureza en Dios. Y no hay más maldad en ti que gracia en Dios. Si vienes a él en arrepentimiento y fe, Él te recibe, te perdona, te restaura, y te transforma!

Ese es el toque del Salvador.

Él *quiere* hacernos limpios.

**Y eso nos trae a nuestra tercera palabra: Trueque.**

Mark 1:43-45

**Entonces Jesús lo despidió enseguida amonestándole severamente: «Mira», le dijo\*, «no digas nada a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu limpieza lo que Moisés ordenó, para testimonio a ellos ». Pero él, en cuanto salió comenzó a proclamarlo abiertamente y a divulgar el hecho, a tal punto que Jesús ya no podía entrar públicamente en ninguna ciudad, sino que se quedaba fuera en lugares despoblados; y venían a Él de todas partes.**

Esto último que ocurre es algo interesante y que pudiera parecer sorpresivo... si no fuera porque Jesús ya ha venido apuntando a esto mismo. El sermón de la semana pasada lo vimos, permíteme leerlo otra vez. **1:37-39**

**Lo encontraron y le dijeron\*: «Todos te buscan». Jesús les respondió\*: «Vamos a otro lugar, a los pueblos vecinos, para que Yo predique también allí, porque para eso he venido». Y fue por toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando demonios.**

Verás, Jesús no vino a hacer milagros, aunque Él los hizo gustosamente. Jesús vino a predicar el evangelio del reino de Dios, de que el Hijo de Dios había venido entre los hombres. Los milagros autentificaban el mensajero, sí. Y, además, de vital importancia, servían a los hombres. Él vio a este hombre, leproso, en dolor, y lo sirvió. Jesús se compadeció del leproso y lo amó y lo sirvió con este milagro.

Pero Él no era un milagrero, Él no era un activista.

Él sí vino a cumplir la ley, así que le dice: “hey, haz lo que te toca, encuéntrate con un sacerdote y has tu parte. Demuéstrate como alguien que ahora está limpio”. Si el leproso cumplía esto, él iba ahora a ser un ciudadano libre, con todo lo que eso implicaría para su vida. Y, además, los

sacerdotes tendrían que reconocer que algo especial estaba ocurriendo, lo que les daría la oportunidad de conocer a Jesús el hijo de Dios.

Pero, ¿qué fue lo que ocurrió? ¿Y qué hace el leproso? Dice el v. 45 Desobedece, lo que dificulta el ministerio de Jesús (v.45).

**que Jesús ya no podía entrar públicamente en ninguna ciudad, sino que se quedaba fuera en lugares despoblados.**

Yo pregunté a diversas personas si había un nombre formal para este juego pero aparentemente no lo hay. Es un juego dominicano muy antiguo llamado “el topao”, ¿lo conocen? Hay uno, que se llama “el quedao”, que le toca correr para topar a otros, ¿cierto? Y cuando topa al otro, ese otro es “el quedao”, y le toca correr para tocar a otros, y cuando lo toca, ese otro es “el quedao”, y así sucesivamente.

Nadie quiere ser “el quedao”, nadie quiere que lo toquen. Cuando lo tocan, hay un trueque. El que tocan, pasa de ser el quedao, a ser libre. Al que tocan, es ahora el quedao.

Bueno, aquí en Marcos encontramos algo que no fue un juego, fue algo espiritual y real.

Jesús tocó al Leproso, y ahora fue él quien no podría estar entre la gente. Ahora sería Él quien estaría en lugares despoblados. Su lepra social trascendió sobre él. El leproso quedó libre mientras Jesús terminó pagando por su desobediencia.

Amada Iglesia, Marcos está aquí preparándonos para lo que Jesús vino a hacer. Porque Él sabía exactamente lo que costaría la liberación de los cautivos, la sanidad de los enfermos, el perdón de los pecados. Él conocía el precio de la desobediencia.

Ahora, con el leproso, solo sería tener que pasar su predicación a lugares despoblados. Pero su misión seguiría avanzando: el texto dice que las personas vinieron donde Él.

Pero al seguir leyendo nosotros sabemos que costaría el perdón de nuestros pecados sería mucho, mucho más. Sería un trueque mucho mayor en la cruz del Calvario, donde nuestros pecados serían puestos sobre Él, para que Su santidad y Su pureza sea acreditada a nosotros.

Y es así como nosotros somos hoy limpiados y perdonados.

Cuánto amor a tenido nuestro Señor por nosotros.

Y eso es lo que recordamos hoy en la Comunión. Su cuerpo por nosotros, su sangre por nosotros, por nuestros pecados, para nuestra pureza, para nuestra salvación, por su pura gracia.

Bendito sea nuestro Señor Jesús.

Vamos a orar.